

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesíástica

Cartagena 17 de Febrero de 1917

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 448

LUMINOSAS

ENSEÑANZAS

No hace muchos días oíamos una conferencia en la Academia Universitaria Católica de Madrid, pronunciada por el distinguido periodista católico señor Torcal, a ella hacia referencia LA CARIDAD en un artículo reciente.

Versó esa conferencia sobre la misión del escritor periodístico frente a las posibles extralimitaciones de los Poderes públicos y demás autoridades, y sobre todo cuando se trata de combatir el error, la inmoralidad, el prejuicio, la calumnia y todo aquello que redunde en menoscabo de la fe y de la pureza de costumbres a tenor de las benditas enseñanzas católicas. Nos hubiera gustado que hubiesen formado parte del público millares de personas de toda clase y condición, sin excluir al incrédulo y al más prevenido contra el Catolicismo. Tan exactas, tan justas, tan razonadas eran las normas trazadas al publicista católico, al haber de ejercer el alto cometido que le incumbe de fiel intérprete de los ideales elevados de las sociedades modernas, si han de gozar del beneficio del orden y de la paz, condiciones y ambiente en los que han de moverse hacia sus destinos temporales y eternos los individuos y hasta las colectividades. Las dos docenas de asistentes, mal contadas, se hallaban pendientes de aquella palabra fluida y mesurada, y quedaron altamente convencidos de todas las eruditas y sabias instrucciones del conferenciante.

Con sumo acierto encarecía que el periodista, sobre todo el católico, sea meditado en el ejercicio de su función crítica, por ser ésta de suyo negativa y se presta al menoscabo del que es objeto de ella, tratándose de las altas jerarquías depositarias de respetables intereses deben ser mayores los miramientos; aunque en casos de grandes yerros es necesario no escatimar la protesta sensata, justa y prudente.

Con lo indicado queda ya

presupuesto que las campañas de la prensa han de ser inspiradas por la necesidad y no por el prurito del lucimiento o del aplauso de la plebe; que han de encaminarse a edificar no a destruir; que ha de informarla la la más pura y recta intención sin partidismos, ni apasionamientos; que han de ser concienzudas como fruto de arraigadas convicciones; y que la serenidad y la moderación sean las compañeras inseparables del que haya de ejercitar el apostolado de la prensa.

No todo lo antiguo es bueno, ni todo lo moderno es reprochable; hágase, pues, la debida selección para aprovechar lo uno y rechazar lo otro. Así mismo encarecía el respeto y todos los miramientos hacia la vida privada del adversario, sea quien sea, aunque se trate de los alejados diametralmente de nuestro campo. Vayamos siempre con la cara levantada pero jamás esgrimiendo armas reprobadas, ni tampoco sea la injuria, la ira ciega el resorte que mueva nuestra pluma. Al fin y al cabo podemos disponer los católicos de mil recursos naturales y sobrenaturales, altamente simpáticos y de fuerzas creadoras de armonía y de progresos sin necesidad de acudir a procedimientos guerreros ni de violencias de ningún género.

Por demás añadir que todo esto no obsta a que profesemos una santa intransigencia como cumple al campeón de la verdad, católica, que no tiene, como toda verdad, más que un camino, como vulgarmente se dice y digase lo propio de la energía y sinceridad hermanadas con la caridad cristiana y con la lealtad y el honor.

La polémica o contestación a los argumentos del contrario es también hoy un elemento necesario, al efecto de abrir los ojos de los ciegos, de enervar a los dormidos y excitar la curiosidad sana del lector. Porque nuestra Santa Religión siempre fué y será combatida, porque no es teoría pura sino precepto y obligación también. Es vida y tiene que oponer muro infranqueable a las potencias del mal, es militante y todos sus

hijos tenemos que combatir el error, el sofisma, el pecado.

No podemos entrar en más pormenores por ahora.

B.

Florilegio Mariano

PLEGARIA

Escucha la oración ferviente que el pueblo en su orfandad te eleva, ¡oh amparo de los hijos de Eva, Madre de Dios!

Y ofrece en holocausto ardiente, ofrece a tu Jesús bendito, nuestra alma y corazón contrito...

¡Ruega por nos!

Del hondo, entenebrido suelo, poblado por doquier de abrojos volvemos hacia Ti los ojos,

llenos de afán,

que en torno, derramando duelo, se agita Satanás rugiente... quebranta su orgullosa frente,

¡dulce Mirián!

El cielo a nuestro amor franquea y al trono de Jesús nos guía...

¡Ven, danos el eterno día, danos la luz!

¡Que la alma eternidad nos vea seguirte en jubiloso bando, de Cristo la piedad cantando

bajo la cruz

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ

Una fiesta pagana

Al decir de los Santos Padres, Satanás viene a ser como la mona de Dios; porque parodia, contrahace a su modo para el mal lo que Dios Nuestro Señor ha instituido para el bien. No hay duda que, aunque ello sea horrible, Satán tiene sus Religiones, sus ministros, sus comunicaciones y sacrificios; verdadera iglesia satánica en frase de un escritor célebre (Sardá y Salvany) de error, tan bien montada y organizada a su modo como lo está al suyo la Iglesia de la verdad.

Viene esto al caso del Carnaval, especie de Cuaresma diabólica antiteísmo y reñedo antipático y fatídico de la Cuaresma cristiana a la cual se anticipa como si quisiese prevenir a aquel santo tiempo y a costa de lo más sacrosanto, que es la gracia y los dones sobrenaturales, con otro tiempo favorito para toda clase de diabluras.

Al tiempo consagrado por Dios y la Iglesia a la santificación y austeridades opone el enemigo de las almas otra también especial de corrupción y de licenciosos desahogos; a los llamamientos de la Iglesia hacia la mortificación de la carne, Satanás opone en su caricaturesca Cuaresma el estímulo y fomento especial, de las aviesas peticiones; al recogimiento del templo y al atractivo de las divinas verdades trata de oponer Satanás mil focos de corrupción encaminados a excitar y exacerbar con sinfín de incentivos, todas las pasiones de la más baja extracción. Acuérdate de tus postrimerías, no pierdas de vista el saludable recuerdo de la muerte, arrepiéntete de veras y cambia de vida, es la invitación entrañable de Cristo y de la Religión sacrosanta. Gozad sin freno hasta de lo vedado y nada os detenga en vues-

tros desvarios, siquiera alcancen la categoría del escándalo, de la borrachera y del frenesí, de la bacanal del paganismo en sus peores tiempos.

Pero ya que en las anteriores líneas hemos citado al insigne periodista católico Sardá y Salvany, poco há fallecido, vamos a trasladar un párrafo muy significativo acerca de lo que apellida *espantosos resultados del Carnaval* (Tomo III de sus obras pág. 43 y 44) ...cada cartel anuncio de un baile de máscaras, aun de los conocidos por más pulcros y remilgados, debiera o usar estremecimientos a todo hombre honrado. Preguntádselo a la madre de familias que olvida allí la dignidad de su severo estado, la fe conyugal, las consideraciones sociales, permitiéndose ostentar desnudas todas sus miserias, sólo porque medio palmo de raso le cubre la cara, o creyendo que queda suprimida la conciencia, sólo porque se suprime con la máscara la vergüenza. Preguntádselo al otro, maduro en los años, verde aún en los vicios; todo lo arroja en el altar de ese inmundo dios; carácter, salud, fortuna, sosiego del alma. Preguntádselo a aquella niña que durante diez meses del año afecta ofenderse del aire que agita un cabello de su cabeza ¡tan delicada es su modestia! Miradla en el agitado torbellino de estos días; ved, si la distinguís, por su traje, por sus maneras, por su lenguaje o por su descoco, de aquella otra de más allá, pública ramera que vive del escándalo y de la corrupción... Contad si podéis las honras perdidas, las inocencias ajadas, los tesoros de pudor para siempre marchitos, las desazones domésticas, que son indispensable cortejo, los lazos conyugales relajados, la autoridad paterna menospreciada, los escándalos públicos, materias de toda conversación el olvido de la fe, las costumbres minadas, la paz robada quizás para siempre a muchas almas por el remordimiento y la desesperación, las vidas ateas y las muertes de réprobo, que si se buscara su secreta filiación se encontraría todo tal vez en una noche de Carnaval... No es posible transcribir las restantes enseñanzas que prodiga el sabio catalán a renglón seguido acerca de la conducta que arredra al católico amante de Dios y de sus hermanos aun extraviados. Los lectores de LA CARIDAD son también caritativos y se apresurarán a contrarrestar esa satánica cosecha con sus actos de reparación y amor a Jesús sacramentado, con sus fervorosas oraciones por los extraviados y hasta imponiéndose penitencias por los que ultrajan a Dios en tales días.

X

El ídolo contemporáneo

La pasión por el dizaro es hoy día una fiebre devoradora que ha invadido todas las clases sociales, siendo legión los hombres que cifran los títulos de su nobleza en los títulos burrascillos, y